

**JESÚS TIMOTEO ÁLVAREZ (ED.)
GUSTAVO MATÍAS • EDUARDO BUXADERAS •
SONIA FERRUZ**

LOS INTANGIBLES EN EL VALOR DE LAS EMPRESAS

El Negocio de Fausto



© Jesús Timoteo Álvarez (ed.), Gustavo Matías, Eduardo Buxaderas, Sonia Ferruz, 2015

Reservados todos los derechos.

«No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico por fotocopia, por registro u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.»

Ediciones Díaz de Santos

Internet: <http://www.editdiazdesantos.com>

E-mail: ediciones@editdiazdesantos.com

ISBN: 978-84-9969-896-0

Depósito legal: M-33535-2014

Fotocomposición: P55 Servicios Culturales

Diseño de cubierta: P55 Servicios Culturales

Printed in Spain - Impreso en España

Índice

Introducción.....	IX
1. Razones históricas para valorar bien los capitales intangibles.....	1
<i>Gustavo Matías</i>	
2. La explosión inducida de los intangibles.....	53
<i>Jesús Timoteo</i>	
3. La formación y valoración del capital intelectual	91
<i>Eduardo Buxaderas</i>	
4. Acotando el valor de la reputación	125
<i>Sonia Ferruz</i>	
5. Cómo valoran sus activos intangibles estados, empresas y mercados: ideas para mejorar	149
<i>Gustavo Matías</i>	
Bibliografía.....	223

La materialización del espíritu en la cultura de Occidente

La antinomia latina ocio-negocio (*Otium/Nego-Otium*), entendido lo primero como lo espiritual, el tiempo dedicado al descanso, ocupación reposada y tiempo libre frente a lo segundo o material, ocupación preferentemente física, trabajo que genera cansancio, quehacer lucrativo y de interés, es una de las premisas (un “meme”) de la cultura occidental, recibido de sus dos progenitores, la tradición bíblica y el clasicismo greco-latino. Desde el principio, desde la expulsión del Paraíso¹, el *Otium* tiene mucho más prestigio que el *Negotium*. Dios no es materia sino Potencia (Padre), Palabra (Hijo) y Brisa, Sopro (Espíritu). El espíritu es creador² y es Sabiduría, que para el libro homónimo, equivale al amor a la Justicia y seguimiento y respeto de la ley divina³. San Agustín es el pensador clásico de la experiencia del espíritu y el Libro, XIII de las *Confesiones* el texto de referencia para la concepción occidental de lo espiritual: el espíritu es, ante todo, alegría y es “vida espiritual” y es “vida interior” y es “vida

-
1. *Génesis*, 3,17-19: “Con trabajo sacarás de ella (la tierra) tu alimento todo el tiempo de tu vida / ella te dará espinas y cardos / y comerás la hierba de los campos / con el sudor de tu frente / comerás el pan...”
 2. *San Juan*, 3, 6-8: “ Lo que nace de la carne es carne y lo que nace del Espíritu es espíritu /.../ el viento sopla donde quiere: oyes su voz pero no sabes de dónde viene ni a dónde va; así es todo lo que nace del Espíritu”.
 3. San Agustín lo explica muy bien en *De Beata Vita*. La Sabiduría, la perfección, la felicidad está en la Búsqueda de la Verdad, de Dios (*Quaerere*): “... todo se halla íntegro y perfecto en aquel omnipotentísimo Dios. Con todo, mientras vamos en su búsqueda y no abrevamos en la plenitud de su fuente, confesemos que no hemos llegado aún a nuestra medida... todavía no somos ni sabios ni felices. Luego, la completa saciedad de las almas, la vida dichosa consiste en conocer por quién eres guiado a la Verdad, de qué Verdad disfrutas y por qué vínculo te unes al sumo modo”.

intelectual”⁴. *El entender la vida como una búsqueda, como un camino hacia la perfección, como la construcción de un destino final que espera, con modelos del calibre de Ulises o Eneas o Jesucristo, es una de las dos caras de la esencia de Occidente.* Este ideal de vida, basada en la búsqueda de “la verdad”, el conocimiento, la revelación y el mito no nacieron sin embargo para explicar la geografía ni la física sino para ser guía de los espíritus. Y, en parte por ese motivo, fue degenerando ya en los siglos medievales, dando pie a las más nefastas convicciones del europeo de hoy: confundir felicidad con el no hacer nada, *il dolce far niente* y la vagancia; identificar alegría y júbilo con la indolencia; esquivar cualquier deber y obligación convirtiéndolos en derechos que son responsabilidad no individual sino de Dios, del estado, de las instituciones; considerar que la pobreza tiene mayor valor moral que la riqueza; tener más fe en los demagogos que en los eficaces; considerar inútil el esfuerzo personal en pro de la suerte, de la posición social, de derechos históricos, de la raza, la lengua o la ideología, etc. El ocio como un espacio indoloro donde todo es debido y el negocio como una condena de la que conviene huir o hacer que sean otros a cumplirla por nosotros.

El Renacimiento y la Reforma (siglos XV y XVI) cambiaron en modo radical la perspectiva y concibieron un modo alternativo de concebir lo espiritual, el alma y la ética. A favor del individuo y de su capacidad racional. La sabiduría es responsabilidad individual. Lo recoge Pico della Mirándola en el texto que define toda la cultura renacentista⁵. Es el principio de la ética protestante y renacentista donde la razón y la responsa-

4. “Solo nutre la mente aquello que la alegra” (*In quippe animus pascitur, unde laetatur*): *Confesiones*, XIII, 27.42.

5. “Cogió (Dios) al hombre, criatura de forma indeterminada, lo situó en el centro del universo y así le habló: No te he dado, Adam, ni una forma precisa ni un aspecto particular ni una función definida para que tú tengas la forma, el aspecto y las funciones elegidas por ti mismo según tu deseo y tu buen juicio. Los demás seres tienen una naturaleza prefijada y cerrada dentro de formas y leyes por mí establecidas. Tú, sin estar cerrado por ningún confín, determinarás tu naturaleza según tu libre albedrío... No te he hecho ni celeste ni terrenal, ni mortal ni inmortal, para que te construyas a ti mismo en la forma que tú quieras, igual que un noble y libre moldeador y forjador de ti mismo. Podrás degenerar a nivel de los seres más ínfimos o regenerarte hacia los seres superiores y divinos según tu exclusivo juicio y decisión”. Della Mirandola P. *De Hominis Dignitate*. Milán. Ed. Berlusconi. 1995; pp: 8-9.

bilidad individual sustituyen al espíritu divino que “sopla donde quiere”. Lo espiritual, la vida interior, la vida intelectual, la salvación del alma, es cosa de cada uno. De la decisión y el esfuerzo personal depende todo y la sociedad en su conjunto es proyección exterior de esa capacidad y acción individual. Del valor intrínseco, natural, de la persona, creada por Dios a su imagen y semejanza, nacen las libertades, el derecho, el comercio, la democracia, el capitalismo, la universidad, el maquiavelismo, la economía y sociedad moderna. *Este supeditarse a la Razón buscando objetivos determinados, estableciendo los caminos que pueden forzar el destino y construir el punto final a donde la vida llega, es la otra, segunda, cara de la esencia de Occidente.* Que construye también un concepto de lo inmaterial muy distinto y alternativo.

Boccaccio (1331-1375), en su *Elogio de Dante*, describe muy bien este cambio de eje en la intelección del espíritu. Dice Boccaccio que la humanidad, desde siempre, quiso conocer la verdad de las cosas y para ello se dedicó a la observación del cielo no tardando mucho en darse cuenta de que las cosas celestes, como las terrenas, obedecían a un orden natural que debía derivar de algo más alto y sublime. Digamos que llamaron a este “algo” *divinidad* y consideraron bueno y útil honrarla, respetarla y venerarla dando muy pronto lugar a espacios reservados a esta actividad de culto. Los llamaron *templos* y a quienes se encargaron de ellos *sacerdotes*, y las actividades implicadas *liturgia*. Y para atender a estos especiales lugares, se tuvo que desarrollar un específico lenguaje, un modo de hablar, con palabras y estructura del razonar y de los textos dignos de la divinidad y de las cosas sagradas. Y llamaron a estos autores *poetas* (de *poiesis*, creación)⁶. Pareciera que Boccaccio pone en circulación la idea de que Dios fuese una creación del hombre. Casi con seguridad no, pero lo que sin duda expresa con claridad es que la construcción de lo *espiritual*, de lo *inmaterial*, del viejo *Otium* es obra del hombre. Y que la poesía y la música y la liturgia y la palabra y la oratoria, etc., son responsabilidad y obra del hombre. Los espacios del alma son obra y responsabilidad del hombre⁷.

6. “Tratatello in laude di Dante”. En: G. Boccaccio (ed.), *Opere minori in volgare*. Milán. Rizzoli. 1972; vol.IV, pp: 352-355.

7. Bacci M. *Lo Spazio dell’Anima. Vita di una Chiesa medievale*. Roma-Bari. Laterza. 2005.

De esa concepción nació la grandeza de Europa, asentada sobre las espaldas de los *gigantes* del Renacimiento. Además de todos los derivados del “libre albedrío” arriba enumerados, nació también la ciencia organizada en torno a la observación racional de la naturaleza y con las derivadas de organización y catalogación del conocimiento y la evolución de las técnicas. Desde Leonardo y Galileo a Newton, desde Dante, Lutero, Cervantes y Shakespeare a la Enciclopedia, desde la Escuela teológica de Salamanca a la Declaración de Derechos Humanos, desde la estructura de las lenguas europeas a la botánica, a la circulación sanguínea, al cañón o a la máquina de vapor. Con su propia degeneración que llevó al endiosamiento de la Razón, a la “muerte de Dios” y terminó en aplicaciones radicalmente racionales de modelos como el nazifascismo o el comunismo llenando de tiranías y guerras el siglo XX.

Dos modos por tanto de entender lo inmaterial, lo intangible, están en el corazón y esencia de la cultura occidental. Uno más relacionada con la intuición, el mito, la revelación y el “soplo divino”, otro más relacionada con la razón, la lógica y el desarrollo científico. Los dos, enfrentados con frecuencia, colaborando a veces, han forjado la historia de Europa y del Mundo.

Frente a esos dos modos consolidados de entender lo inmaterial, existió un tercer modo que comenzó a ser reconocido como propio a partir el siglo XVII. *Me refiero a una tercera tradición, arrinconada y perseguida durante siglos por las otras dos y en la que se han movido místicos, iluministas, pietistas y buena parte de los “herejes” históricos.* El conflicto nacía al negar la exclusividad de esas dos formas dominantes de acceso al mundo del espíritu, a la intelección, al conocimiento, y en sospechar que existían otros caminos de perfección no supeditados a la ortodoxia. La revelación, tradición y moral era una buena vía; la razón, la experimentación y la ética individual era otra buena vía; pero existían otros caminos de acceso a los espacios de lo inmaterial como la mística, por ejemplo. Esta tercera tradición fue argumentada y teorizada por Spinoza (1632-1677) al establecer esta categoría en la identificación entre Dios y la Naturaleza (*Deus sive Natura*) unificando todo, desde lo físico y tangible o material hasta el pensamiento, “modos” todos de expresiones de la divinidad-na-

turalidad. Desde Spinoza hasta hoy se ha consolidado hasta el punto, en mi opinión, de ser el fundamento de las percepciones de lo espiritual hoy dominantes y, entre otras ramificaciones, de los soportes teóricos que manejan las ciencias punteras en la construcción del conocimiento⁸.

A esta “tercera vía” podríamos acceder desde fuentes diversas. Siguiendo por ejemplo la historia de la herejía, los procesos de la Inquisición y de las policías “políticas” de los reyes absolutistas, el índice de libros prohibidos, la historia de la censura, sus leyes y procesos, etc.⁹, pero considero que la más llamativa referencia a estos modos de entender el espíritu es la *leyenda de Fausto* y sus plasmaciones en Goethe y en Thomas Mann. Por eso lo tomamos como espejo de este ensayo.

El método fáustico de búsqueda y organización del conocimiento

La *leyenda de Fausto*, el paradigma del ambicioso del saber que vendió su alma al diablo a cambio de conocimiento, parece tener sus orígenes en el siglo I d.C. y está relacionada con el personaje de Simón el Mago, considerado fundador del gnosticismo, según Harold Bloom. La leyenda ha estado siempre presente en el consciente cultural europeo y a ella se han dedicado, además de Goethe y Mann, creadores como Christopher Marlowe o Heinrich Heine, pero a nosotros nos interesa limitarnos a las obras de los dos grandes citados porque se ajustan a nuestro discurso.

Es interpretación hortodoxa que el *Fausto* de Goethe se propone como un héroe que busca liberar al hombre tanto de las cadenas medievales como de la Enciclopedia. Se coloca en el plano de los grandes herejes y heterodoxos. Así se presenta desde el inicio al desengaño continuo del sabio respecto al saber conocido¹⁰. El anhelo de *Fausto* es el *conocimiento* supremo, la capacidad de la *idea* de ser *fuerza* del mundo y de la *acción*. Y

8. No es casual que Antonio Damasio, el primero entre los grandes de las Neurociencias, titule su primer gran libro *El Error de Descartes* y su segundo gran libro, *A la búsqueda de Spinoza*.

9. Un clásico relacionado es Ginzburg, C. *El queso y los gusanos: el cosmos de un molinero del siglo XVI*. Editado en 1976. Ediciones varias: véase Península, 2009.

10. Utilizo en este trabajo: Goethe. *Fausto*. Traducción española de Pedro Gálvez, Bruguera, edición de 1984. Y la excelente Introducción y Notas de José Miguel Mínguez.

el conocimiento es razón y es entendimiento. “Es la tragedia del saber. El saber medieval, ya en época de Fausto, era libresco, global, teórico, ajeno a la vida. No se ocupaba de las causas sino solo de las consecuencias de los fenómenos. Era metafísico. La ciencia, tal como la ofrecía la Enciclopedia francesa, era un simple amasijo de conocimientos compilables, se podía “aprender” toda [...] Pero un conocimiento reducible a compendios no es tal conocimiento [...] Fausto plantea en toda su crudeza el problema del saber, de la ciencia... En lo científico, cultural, espiritual, el nuevo certificado de la defunción de la aún naciente ciencia burguesa sería la Enciclopedia francesa del siglo XVIII...”¹¹.

¿Qué pide Fausto a Mefistófeles?:

“¿Qué podrías tu, pobre diablo, darme? / ¿Acaso el espíritu humano, en su sublime anhelo / fue comprendido alguna vez por los de tu condición? / ¿Tienes acaso alimentos que no sacien / tienes oro de amarillo ardiente / que sin cesar, cual azogue, entre las manos se derrita? / ¿Tienes un juego en el que no se gane nunca y una chica, que apoyada en mi pecho / le haga guiños al vecino y con él se comprometa? / ¿Tienes el gozo divino de la gloria que cual astro fugaz desaparezca? / ¿Muéstrame el fruto que se pudra antes de ser arrancado / y árboles que verdezcan día a día!”¹².

Y Mínguez comenta: “El carácter de Fausto [...] es el de un hombre que, sintiéndose impaciente y a disgusto, sometido a las limitaciones terrenas a que todos nos sometemos, considera insuficiente la posesión de la mayor ciencia, del goce de los bienes más hermosos, para satisfacer en lo más mínimo su anhelo. Es un espíritu que, por este motivo, se ha dirigido a todas partes, volviendo, cada vez más desdichado, a su punto de partida”¹³.

Goethe quiso plasmar en su poema una visión del espíritu del hombre basada en la totalidad, en la universalidad del saber que incluye razón y pensamiento, sensibilidad y placer y sobre todo acción:

11. Pág. LII-LIII

12. Versos 1675-1687.

13. Pág. XLI

“Estamos habituados a que los hombres hagan mofa / de lo que no entienden / a que lo bueno y hermoso/ que tan molesto les resulta con frecuencia, les haga murmurar/[...]/ mas, ¡ay!, que no sienta ya más, ni con la mejor voluntad / la satisfacción manándome del pecho / ¿Por qué ha de secarse tan pronto el manantial / y habremos de quedarnos de nuevo sedientos?/[...]/ me siento impulsado a consultar el texto primitivo/[...]/ pues bien escrito está: “En el principio era *la palabra*” / Ya aquí tropiezo: ¿quién me ayudará a seguir? / me resulta imposible darle un valor tan alto a *la palabra* / he de traducirlo de otro modo /[...]/ escrito está “En el principio era *la idea*”/[...]/¿es la idea lo que todo lo ocasiona y crea?/ Debiera pues decir: ¡“En el principio era *la fuerza*”!/ también mientras esto transcribo / algo me advierte que no restaré en ello/ ¡El espíritu me ayuda!, de repente veo el consejo / y sin miedo escribo: ¡“En el principio era *la acción*”!/ [...]”¹⁴”.

El anhelo de Fausto es el *conocimiento* supremo, la capacidad de la *idea* de ser *fuerza* del mundo y de la *acción*. Siempre según interpretación de Mínguez, Fausto se identifica con Spinoza, capaz de establecer un nexo entre la ciencia y el hombre, ciencia panteísta y revolucionaria, que permitía atisbar más allá de la ciencia catalogada de la Enciclopedia. Ciencia relacionada con la palabra pero también con el espíritu del mundo, con Paracelso y Nostradamus, con naturistas y astrólogos, con la razón pero también con la intuición y con la acción y el movimiento. Por eso Fausto es radicalmente moderno, que va de la especulación a la experimentación, de la metafísica a la acción. El Fausto de Goethe, recogiendo una vieja tradición, una tercera forma de entender el saber, propone ir al otro lado de la frontera ortodoxa, más allá de la ciencia catalogada hacia el mundo insondable de lo intuido. Pero no sabe cómo hacerlo.

El Doktor Faustus de Thomas Mann ofrece a su predecesor, el de Goethe una solución. Adrian Leverkühn, el compositor cuya historia cuenta Mann, que vende su alma al diablo a cambio de la genialidad, reproduce el problema y le da una salida, basada en elementos tan actuales como la

14. Versos 1205 a 1237. .

ambigüedad, la dialéctica de la paradoja, el valor de las relaciones, del nexo y del sistema sobre los componentes individuales que lo integran¹⁵.

Adrian Leverkühn se siente atraído por lo inaccesible a la razón humana, por lo oculto de la creación, por lo sobrenatural de la naturaleza más que por conceptos como verdad, libertad o justicia. La novela plantea la oposición entre la razón y la vida. La razón genera esterilidad y falsedad (porque “todo es como debe ser”) mientras que la vida aporta siempre algo nuevo, lo diverso, en virtud de su esencial ambigüedad. La tarea que Adrian debe llevar a cabo es resucitar el arte sacándolo de la situación convencional que lo hace repetitivo e impotente, debe abandonar el espíritu para convertirse en pasión¹⁶. Mefistófeles le ofrece salir del hastío, de la repetición, de las formas estáticas, le ofrece resucitar el arte, la música, negar la razón y exaltar la vida, lo nuevo, lo genial. Le hace comprender cómo su ocupación, la música, es el método para llegar a lo genial. Porque “la música es la ambigüedad como sistema”¹⁷. Los conceptos y las notas que se contraponen en la composición musical no son absolutas por sí mismas, singulares, porque carecen de utilidad y de valor y son por tanto recíprocamente relativas, mientras que lo absoluto es la relación misma. Las notas son en sí misma imprecisas y solo se definen en la relación de unas con otras. Esa imprecisión esencial de la música la convierte inmediatamente en el lenguaje de la vida, de la pasión, del genio. Y ese es justamente el lenguaje de lo “demoniaco”¹⁸. Mefistófeles le enseña a Adrian la gramática de la genialidad: en el principio era la acción (como había dicho su predecesor en Goethe) y la acción da pie a la creación que es inspiración; y que no es posible con Dios, porque Dios “deja hacer demasiado al entendimiento, a la razón y solo es posible con el diablo, señor del entusiasmo” de la ambigüedad, del sentimiento y de la vida¹⁹. En el sistema de Adrian, Dios y el diablo son dos figuras complementarias, que, aunque existan por separado como las notas

15. Seguimos la edición de Edhasa: Mann, Thomas. *Doktor Faustus*. Traducción de Eugenio Hammar. Barcelona. Edhasa. 2014.(Véase López de Santamaría)..

16. Cap. XXV, págs. 342-344.

17. Cap. VII, pág. 67.

18. Cap. XI, págs 131-133..

19. Caps. XI y XXV.

musicales, no tienen sentido y función uno sin el otro²⁰. El artista, está convencido el Doktor Faustus, no puede crear de la nada, como Dios, sino solo puede hacerlo al modo demoniaco: liberando las fuerzas vitales reprimidas por una racionalidad caduca:

“¿Crees tú en la existencia de un genio que no tenga nada que ver con el infierno? *Non daturi*. El artista es hermano del criminal y del loco... ¿Salud o enfermedad? Sin lo enfermizo la vida no sería completa... ¿quién es capaz de sacar algo bueno de la nada?... No creamos nada nuevo... no hacemos más que desatar, dejar en libertad... ofrecemos algo mejor, ofrecemos lo genuino y verdadero, no lo clásico sino lo arcaico, lo primitivo, lo que no ha sido puesto a prueba desde tiempo inmemorial...”²¹.

Lógicamente, el camino hacia la genialidad, hacia el conocimiento supremo y absoluto, hacia el entendimiento de la vida es la educación musical, es el camino de la intuición racional, de la contraposición y de lo sorprendente. El método que el diablo propone y exige está calcado de la vida: de la dispersión, de la disgregación, de la equívocidad, de la imprecisión. No es destructivo sino todo lo contrario, es el camino de la “magnífica irreflexión diabólica”²².

Es muy probable que la capacidad de entender a Fausto y su leyenda solo sea posible en nuestros días, que la esencia, el corazón, de esta tercera vía no la hayamos comprendido hasta este momento, en los albores del siglo XXI, con la llegada de nuevas ciencias en la evolución humana relacionadas con el conocimiento del cerebro y del hombre (Genética, Neurociencias, Teoría de la Mente), de la física, la biología, la composición de la vida (Teoría de Redes), de la investigación y descubrimientos espaciales, etc.

20. Pág. 344.

21. Pág. 334.

22. Pág. XXV.

La sublimación del sueño: el conocimiento se regulariza como negocio

Las ciencias recién citadas han abierto una intelección novedosa sobre la vida, su evolución, los sistemas de la biosfera, la posición del hombre en la evolución y la concepción misma del hombre. Con importantes conclusiones que afectan a nuestro relato y que, verosímilmente, tienen que ver en su entramado básico con el tercero de los modos de entender lo espiritual y los espacios de lo inmaterial, aquello que anhelaba el primer Fausto (Goethe) y objetivaba el segundo (Mann).

Las neurociencias confirman que en el individuo existen múltiples formas de acceso a la información y al conocimiento: la razón, por supuesto, pero también la revelación o religión o moral y también las sensaciones y sentimientos. Es doctrina clásica. Pero el descubrimiento de las *neuronas espejo* en 2003 abren todo un mundo nuevo en esos accesos y gestión y despiertan sistemas complejos de creación de comportamientos y conocimiento relacionados siempre con la información como factor primigenio y fundante²³. Siempre las neurociencias proponen que, probablemente, “no existe el yo sino el nosotros” o que al menos en los procesos cognitivos y en la operativa de lo intangible es más importante el nosotros (el colectivo) que el yo (lo individual), rompiendo con ello el cimiento mismo del pensamiento renacentista dominante hasta nuestros días²⁴. La teoría de redes, apoyada en este caso por la física, la biología y la geología, propone que en la evolución de la vida, desde las partículas básicas a las neuronas y a los sistemas complejos, las conexiones y la empatía tienen en la operativa de los sistemas un papel más importante que los indispensables componentes individuales que los configuran, que en un edificio son imprescindibles los ladrillos pero que un montón de ladrillos no constituyen un edificio²⁵.

23. Timoteo J. “Neurocomunicación: el Factor “Olla de Inducción” en los Procesos de Inteligencia Conectiva”. En: *Neurocomunicación: Gestión de la Comunicación Social basada en las Neurociencias*, ThinkCom/Mineco, Madrid. 2013; pp: 1-21.

24. Damasio A. *El cerebro creó el hombre*. Barcelona. Destino. 2010.

25. Buchanan M. *Nexus: small worlds and the groundbreaking science of networks*. WW Norton & Co. 2002.

Es muy probable que los procesos de creación de ideas, de configuración de comportamientos, de cambio de percepciones, de evolución de las actitudes y costumbres, los procesos mediante los cuales se establecen las decisiones de compra o de voto y se construye la opinión pública respondan a un cierto tipo de inteligencia no individual sino grupal o conectiva. Procesos que operan como “unidades corales de inteligencia” y que solo donde existen interconexiones, coralidad, es posible la innovación, el desarrollo, la evolución, competitividad, eficacia y resultados. Y es probable que la herramienta de intelección más poderosa para esa *inteligencia grupal* o conectiva sea la *visualización*, el entendimiento por visualización o la capacidad para convertir en elementos bi o tridimensionales los componentes abstractos, en imágenes, números o palabras (datos) todo lo pensable, en algo próximo a lo físico que tenga sentido para cualquiera que los mire.

De todo esto trata este ensayo, de lo que Spinoza y Fausto tal vez intuyeron, que fue causa de su insatisfacción y sensación de fracaso. De cómo en los últimos treinta años (aproximadamente desde 1980 hasta ahora) se ha producido un despegue de todo lo intangible que ha terminado por dominar o al menos formar parte indisociable de los componentes estratégicos de los negocios. Analizamos esta explosión desde cuatro perspectivas. Una socioeconómica, marcando las pautas que desde la evolución de la sociedad y la economía han ido provocando la presencia creciente de activos no materiales como la marca, las patentes o franquicias, la reputación y similares. Otra de activos humanos, poniendo de relieve la creciente influencia del capital intelectual en los procesos productivos y en el desarrollo. Una tercera desde la perspectiva de la reputación y de la marca intentando auditar y marcar el peso que índices de presencia, posición y retorno tienen en el valor último de las organizaciones. Y el cuarto desde la perspectiva financiera, de auditoría y valoración contable de las empresas en situaciones reales de definición de valor cash (de caja) a efectos de opas, salidas a bolsa, venta de participaciones, etc.

El capitalismo de los últimos treinta años ha desarrollado, en paralelismo absoluto con la ingeniería financiera, un estadio mucho menos conocido que definimos como *capitalismo reputacional*. Las tecnologías

(TIC), las privatizaciones, la globalización y la liberalización en el movimiento de capitales han hecho que, desde los años 80 del pasado siglo a hoy, entrase como factor decisivo en el corazón mismo del sistema económico un paquete básico de activos no materiales relacionados con la representación, la comunicación, la imagen y en definitiva la credibilidad y la confianza. Grandes corporaciones actuando en un mercado global necesitaron ser conocidas por un referente (la marca), conocer los mercados locales, establecer redes de relaciones, someter toda su estrategia a la interacción y al interfaz con los clientes. Y así, la comunicación con sus productos y activos intangibles (marca, patentes, franquicias, secretos industriales, información privilegiada, información especializada, desarrollos tecnológicos y similares) pasa a ser, junto con las finanzas, el soporte básico de las estrategias empresariales²⁶. *Se trata por eso de una explosión inducida, de un despegue de elementos espirituales, intangibles, provocado por el efecto propio de su rotación, empujado por necesidades internas y exigencias de la situación y del mercado.* Conscientes las corporaciones de que estaban permanentemente sometidas a la opinión pública y a la opinión de sus usuarios o clientes, sintieron la necesidad de “tener un alma”. Y decidieron que la única forma de tener un alma era la de construirla o comprarla: dotarse de una marca (*brand*) a través de la publicidad (en los años ochenta) y de sus alternativas después. La “marca” es la personalidad original y atractiva de una corporación. Y con la marca y el “alma” fabricaron o potenciaron en ese proceso de despegue inducido los demás intangibles²⁷.

JESÚS TIMOTEO

26. Un análisis detallado de ese proceso en: Timoteo J. *Manejo de la Comunicación Organizacional: Espacios, Herramientas y Tendencias en Gestión de Negocios*. Madrid. Díaz de Santos. 2012.

27. Minc A. *La mondialisation hereuse*. París. Plon. 1997.